

necesidad de atender á esa circunstancia en el ejercicio de la medicina. Y no solamente para tenerla en cuenta en casos particulares, sino para neutralizarla generalmente y en lo posible, más que con las recetas, con la propia conducta del médico.

Por esto se entregaba al estudio constante y estudiaba sí, pero entendía que, cuando la ciencia ha de doblar la cabeza ante las impurezas de la realidad, todavía queda la caridad para tranquilizar al enfermo; estudiaba sí, pero entendía que al lado y por encima de la ciencia humana brillan la ciencia y la misericordia divinas; estudiaba sí, pero entendía que el médico jamás ha de ser un cuerpo extraño en el seno de la familia, que reclama sus cuidados; estudiaba sí, como estudiáis vosotros, y como vosotros llevaba en la mente el remedio y en el corazón el consuelo para los enfermos. Miradle sino en la Casa Provincial de Caridad, teatro de una buena parte de su vida. Allá le veréis atender á todo con solícito cuidado; cuanto yo pudiera deciros del Dr. Bruguera lo proclaman el especial cariño, que grandes y pequeños le profesaron y el recuerdo, que en aquella Casa dejó su fallecimiento prematuro.

¡Ah! era hermoso verle rodeado de aquellos niños, cuyas alegrías compartía y cuyas penas endulzaba. De la misma suerte que les asistía cariñoso en los casos de enfermedad, gozaba con sus pequeñas travesuras. No veían en él á un superior hurraño, que molesta; le respetaban por quien era, y le querían como á un verdadero amigo. No menos respeto y consideración merecía á los ancianos, cuyo departamento tuvo confiado. Sabía acomodarse á todas las edades y situaciones; de manera que en, relación más, ó menos continuada con aquellos dos polos de la vida, en uno y otro mereció cordial estimación; en uno y otro dejó gratisimo recuerdo. La Casa provincial de Caridad no le olvidará fácilmente.

Decía que su fallecimiento fué prematuro. Aunque es cosa ya sabida que la muerte no repara en edades ni categorías y que la vida no es más que una especie de enfermedad, que termina, al cerrar los ojos para siempre, el paso de esta vida á la eternidad casi para nadie viene á tiempo.

Es maravilloso el vivo deseo de vivir en un mundo, en que todo el placer trae aparejado el dolor, y en que éste es más frecuente que aquél. La muerte para todos suele ser extemporánea y prematura, por más que abominemos de las tristezas de la vida. Aun fuera de esta consideración puramente individual, la tumba se acerca casi siempre demasiado para las personas que merecen nuestro cariño, y el sentimiento sube de punto, y es más general, cuando el que se separa de nosotros es una persona joven y de lisonjero porvenir.

Entonces la Parca, que corta el hilo de la existencia, parece que se ha equivocado, porque á la par que produce insondable vacío en el corazón de muchos, mata en flor un mundo de esperanzas.